



# Scalpel's Edge



## ¿Un año de servicio misionero?

Por Danielle C. Cole, Miembro del Equipo de Misión de Junio de 2010

Tras un año y medio viviendo, fuera de la jungla, en la aburguesada Minnesota, volví de nuevo a Perú con un bullicioso equipo de misión de veintidós personas. Ahora, sin embargo, como una Bachiller que se preparaba para un próximo y no todavía decidido futuro, sabía que este viaje tenía más importancia de lo normal. Este año mi principal objetivo personal no era pasar el tiempo con mi familia, o con otros miembros del equipo, o incluso el cuidado de los enfermos. Esta vez, era mi futuro el que dependía de este viaje. Obviamente, yo sabía también, que esta no era la visión de todo el equipo. Constantemente me hacía siempre la misma pregunta. ¿Podría ser esta mi futura casa?

Déjenme volver atrás un poco y contarles algunas circunstancias previas. A principios de Mayo, junto con otros millones de señores en la nación tuve decidir en que Universidad iba a pasar mis próximos

cuatro años. Al final, el acortar mi lista de universidades de doce a solo tres fue bastante difícil. Y a mi dilema se unía el hecho de estar en la lista de espera de mi elegida en primer lugar lo que significaba que no sabría si había sido aceptada hasta el mes de Julio. ¡Siempre orando y suplicando a Dios, para que me iluminara, pasé muchísimas horas viendo y valorando incontables listas de pros y contras, pareciéndome al final que ello no me llevaba a parte alguna y cada vez tenía más dudas! En otras palabras, me sentía como si estuviera yendo por el camino correcto pero no sentía confianza en una Universidad sobre otra. En ese momento, estaba muy frustrada, incluso con Dios, pues me preguntaba porque Él no me dejaba clara como el cristal esta decisión que tenía que tomar. Si Él quisiera que yo estuviera en algún lugar en particular, ¿por qué no me lo revelaba? Pues yo

estaba seriamente buscando averiguar lo que Él quería ¿por qué Él no premiaba mis esfuerzos con una respuesta?

Bien, no fue hasta este viaje de Junio cuando finalmente averigüe porqué. Era porque Dios me estaba llamando a una Universidad diferente de la que yo había estado buscando, y específicamente, a ayudar como profesora en lugar de cómo estudiante. Dios me estaba llamando a la Academia del SAM, una escuela para los niños de la misión fundada por la Misión Sudamericana, situada no en otro sitio sino en Pucallpa, Perú.

Continúa en la Página 5

### En este número:

- Ayuda misionera en Pucallpa
- El mejor y el peor día de guardia de mi carrera
- Informe del viaje de Misión de Junio de 2010
- Puesta al día sobre Danielle

## Un regalo de Luz, Esperanza y Cirugía para Perú

# Ayuda misionera en Pucallpa

Por Melonie S. Robran, Miembro del Equipo de Misión de Junio de 2010

Cuando, hace varios años, mi marido Chad se involucró por primera vez con la misión de Scalpel At The Cross, yo nunca me di cuenta del maravilloso impacto que ello tendría en nuestra familia y en aquellos que nos conocen. ¡Dios es asombroso y a través de Él tantas cosas son posibles! A menudo las piezas parecen encajar, aunque no sea accidental pues Dios ciertamente ha tenido algo que ver en ello. Varios proyectos nacieron de nuestro trabajo médico ortopédico en la jungla: un centro para problemas del embarazo creado por nuestros amigos del SAM con los que habíamos empezado a trabajar. El Refugio de la Esperanza que es un orfanato que habíamos visitado y al que habíamos llevado alimentos y donaciones. Es, también, donde Isaac tiene un taller donde él y su mujer trabajan fabricando prótesis y adaptando nuevas piernas a los amputados.

Como miembro no médico del equipo, siempre me surge la duda del impacto que mi trabajo pueda tener para la misión y de mi papel en estos viajes. Sin embargo, con cada viaje se refuerza mi idea de que los miembros no médicos del equipo somos una vital e importante parte del conjunto de la misión; incluso más ahora que hay otros servicios con los que hemos empezado a trabajar. Mi papel era facilitar la distribución de nuestras donaciones (ropa, juguetes, material escolar, y de aseo etc.) durante las varias visitas de ayuda que se habían programado para este viaje, que eran atender a un Club Oansa en Pucallpa, un Centro de problemas del embarazo, el Refugio de la Esperanza, además de ayudar varios días en el Hospital Regional de Pucallpa y en el Hospital Amazónico.

Lo que quiero especialmente contar es la visita al grupo Oansa. Yo había solo oído hablar sobre el desarrollo de esta relación en mi último viaje en 2007. Kevin, nuestro impresor y diseñador gráfico, es un líder Awana en Perú, Indiana. Su Club quería adoptar un Club, algo que los Clubs de los Estados Unidos suelen hacer con otros clubs de todo el mundo.

Que apropiado para Perú. ¡El Club Indiana adoptaría un club en Perú! El Pastor Mario y su grupo Oansa de Pucallpa (Oansa es el equivalente peruano de los clubs Awana de los Estados Unidos). Estos clubs Oansa “Llevan a niños por todo el mundo para que conozcan el amor de Cristo y lo sirvan” Awana ayuda a las iglesias y a los padres a trabajar juntos para desarrollar niños fuertes espiritualmente y jóvenes que sigan fielmente a Jesucristo. Sus programas ofrecen un acercamiento seguro y probado para evangelizar y crear discípulos niños en la iglesia y en la comunidad.

Claramente no soy una experta en este tema, y he tenido solo pocos contactos con Awana, ¡pero la energía y entusiasmo de estos niños es contagiosa! Nos agradecieron este viaje con un maravilloso despliegue de canciones y bailes. Los miembros de cada grupo de Oansa (los grupos están subdivididos por edades) se levantaban juntos para cantar y bailar. Les oímos cantar el himno nacional peruano. Más tarde, fuera en el patio de recreo donde con tiza se había trazado un círculo en la tierra, hubo diversión y juegos. Nos dividimos con los niños en cuatro equipos. Cada uno de nosotros tenía que correr alrededor del círculo, entrar en el centro y coger la botella de un litro para ganar, o la bolsa de judías bajo ella para ganar puntos y obtener el segundo puesto. ¡Creedme que llevaban perfectamente la cuenta de los puntos! Tras varias y exhaustivas variables de los juegos con el intenso calor, nos fuimos a cenar. Ayudamos a la cena pagando los alimentos. Los niños del equipo de Scalpel disfrutaron ayudando a servir los cuencos de sopa. También repartimos cepillos y pasta de dientes que habían sido donados para nuestro viaje de misión por Indiana y Minnesota.

Mi hija Aliyah fue una de la niñas del equipo que ayudaron a servir la comida, y repartir la pasta y cepillos de dientes. Fue una alegría ver la sonrisa en su cara. Algunas personas, tras nuestra vuelta a casa en los Estados Unidos, están sorprendidos de que ella haya hecho este



*Un pequeño regalo de un cepillo de dientes y pasta de dientes es suficiente para traer una sonrisa en el Perú.*

viaje con nosotros con tan corta edad. Su primer viaje lo hizo con tres años, poco antes de cumplir los cuatro, y esta vez a los seis años de edad. Estamos realmente muy contentos de su respuesta al viaje y todo lo que ella aprende... solo sabiendo que el mundo es mucho más grande que ella y que hay personas sin las cosas que, en nuestro país, tenemos aseguradas. Estas experiencias ya han ensanchado su comprensión. Esperamos que podamos continuar realizando viajes de misión como este con ella cada pocos años, y confiamos en el día en que nuestro pequeño se una a nosotros también!

¡El amor de Dios es asombroso! Estamos aprendiendo, de primera mano, lo que significa dar y lo gratificante que es. ¡Además los niños peruanos están aprendiendo que Dios es bueno y que existe una vida mejor fuera, si ellos creen y siguen a Cristo! ¡Pedimos a Dios por los niños cuyos ojos centellean y brillan con el amor del Señor! Y gracias a Peter y Nancy Cole y a Scalpel At The Cross por darnos la oportunidad de ser parte de esto con nuestros hijos!



*Aliyah y Melonie Robran sirviendo un plato de pollo y arroz caliente a los miembros del club Oansa.*

# El mejor y peor día de guardia de mi carrera

(y un regalo a una Misión Sudamericana) Por Peter A. Cole, M.D., Fundador de Scalpel At The Cross

Yo estaba, hace 18 años, en el segundo año como residente de Cirugía Ortopédica en el Hospital Rhode Island en Providence. Estaba de guardia cada tres noches como entonces era normal para los residentes. Si, las 120 horas de trabajo a la semana era de hecho algo en lo que nadie había pensado seriamente. No era correcto o incorrecto, o excesivo o aun si merecía la pena contarlas, porque así es como era...110, 130, de cualquier forma era así. El marrón (este amargo plato) era una iniciación, un derecho de paso y los residentes parecían deleitarse con el desafío, mientras se jactaban de enclavar fémures y colocar yesos en turnos de cuarenta horas seguidas. Por supuesto, a veces nos cansábamos, pero con mucha alegría; de hecho, paradójicamente, estoy seguro que esas circunstancias tenían un atractivo para los residentes que habían elegido este tipo de especialidad como cirujanos.

Las cónyuges, nuestras esposas (entonces solo 1% al 2% de los residentes en cirugía ortopédica eran mujeres), parecían de igual modo preparadas para la residencia. Todas ellas sabían donde se metían y ciertamente se procuraban apoyo para ese periodo: de la familia, de los vecinos, de la iglesia. Me imagino que este es el tipo de vida en las familias de militares, fuertes y autosuficientes madres. Me acuerdo especialmente de dos parejas de residentes que no lo soportaron y terminaron divorciándose. En ambos casos se trataba de dos parejas de médicos. Pero Nancy y yo verdaderamente disfrutamos, los dos juntos y unidos, de nuestros años de residencia. Por la gracia de Dios, hacemos una especial interpretación de aquellos días. Fue un periodo de gran resistencia, que nos condujo a una más profunda fe en nuestro Señor, nos demandó una mayor dependen-

cia de Jesús para ser fuertes todos los días, generó que nos contentáramos con lo mas esencial durante un tiempo en que mi paga era mucho menor que el salario mínimo. A pesar de la tensión de una bien organizada vida de iglesia, no hay duda de que nuestra relación con Dios en este camino fue muy íntima y de primordial importancia. Nos maravillamos de esta ironía. ¡Mateo 11:28-30 fue realmente nuestro pasaje preferido y más relevante! Nancy tenía muy buenas amigas de nuestra pequeña Iglesia Berea PCA, quienes indudablemente la ayudaron mucho. ¡Y yo tenía tres amigos íntimos de la Iglesia, Bob, Jim y Ken, que Dios sin duda utilizó para salvar el día sin que yo me hubiera dado cuenta aun...del regalo de la gracia! ¡Compañeros del alma para sobrevivir esa temporada! Eran maravillosos y fieles amigos que soportarían mis horas de trabajo y encontrarían tiempo para poder rezar semanalmente y ser su discípulo incluso en durante el tiempo en que estábamos en el gimnasio. Uno de mis ángeles, el anterior pastor Bob Korljan, se sienta en el Consejo de Scalpel At The Cross desde entonces hasta ahora.

Del periodo de residencia en Rhode Island tenemos los mejores recuerdos y muchas de las amistades que hicimos allí perduran. Nuestro curso tenía un grupo muy unido de residentes que a pesar de las largas horas de trabajo encontraba tiempo para reunirse para barbacoas en otoño, hacer deporte en la universidad y jugar grandes partidos de futbol americano. Pero a mí me gustaban los inviernos, y de hecho yo fui uno de aquellos famosos del noreste de Nueva Inglaterra culpables de la historia que sigue.

Nancy “mi querida esposa”, como era (y todavía es) conocida, estaba muy guapa en

Diciembre de 1991 con 39 semanas de embarazo, y estaba tan vivaz como siempre. Freda su madre, había volado desde San Luís para el gran acontecimiento; de hecho, lo mismo hizo mi hermano pequeño Mark, desde Virginia.

Esta tan gran reunión familiar tenía ciertamente algo que ver con mi formación. No hay que lamentarse – tenemos que hacer lo que tenemos que hacer para conseguir lo que queremos – yo era un residente de cirugía. También teníamos, puerta con puerta, en Narragansett Terrace nuestro pequeño barrio de trabajadores al lado del mar, unos vecinos amigos de lo más cariñosos – los Petersons, Meehans, y Almeiras...gente encantadora.

Yo estaba de guardia el día que ocurrió. Pienso que había un 33% de posibilidades si yo hubiera echado los dados, pero resultado el 100% porque el cielo lo quiso. Desde el principio de los tiempos Dios planificó que yo estaría de guardia por una razón, “... pues yo estaba predestinado, conforme al propósito de aquel que lo obra todo, según la determinación de su voluntad.” (Efesios 1:11) Nancy me llamó alrededor de 5.00 de la madrugada del 8 de Diciembre, y me dijo estaba teniendo contracciones cada cinco minutos. Freda estaba allí asegurándose estaba bien y monitorizada, y le dije que me volviera a llamar cuando las contracciones fueran en intervalos más cortos. Una hora después, me llamó por la megafonía. Rápidamente llamé desde el Quirófano 4, y Freda me dijo que pensaba que era ya el momento del parto, y que las contracciones eran ya cada tres minutos.

Tenía mi busca conmigo, y estaba con un residente y un estudiante de medicina que

Continúa en la Página 6



Izquierda: Nancy y Peter Cole celebran el nacimiento de Danielle Christine Cole en 1991.

Derecha: Danielle el pasado verano observando a su padre, Peter en el Quirófano.



# Scalpel At The Cross

## Informe del Viaje de Misión del 19-28 de Junio de 2010 - Pucallpa, Perú

En el viaje de Misión de Scalpel At The Cross de Junio de 2010 fueron 3 Cirujanos ortopédicos, 1 Enfermera, 1 doctor peruano y 10 miembros de apoyo. El equipo evaluó a 41 pacientes en consulta y realizamos procedimientos ortopédicos en 12 pacientes, tratamos 6 enfermos con pies zambos, entregamos 4 prótesis y reparamos 5 prótesis.

### Procedimientos ortopédicos (Edad 5-72 años)

Paciente 1: Fractura del fémur derecho – Enclavado SIGN

Paciente 2: Fractura de clavícula izquierda – RAFI con placa para clavícula y tornillos Acumed.

Paciente 3: Fractura abierta del pie – Preparación para amputación

Paciente 4: Seudoartrosis de la diáfisis humeral – Retirada de material y reconstrucción con RAFI.

Paciente 5: Fractura del tercio proximal de la tibia – Fijación Externa Synthes con montaje de Claudi

Paciente 6: Seudoartrosis infectada de la tibia y peroné distales – Irrigación y Desbridamiento. Reconstrucción RAFI con injerto de cresta iliaca. Placas y Tornillos Acumed.

Paciente 7: Mal unión del húmero distal – Osteotomía y reconstrucción con placas y tornillos.

Paciente 8: Mal unión de fractura bimalleolar de tobillo derecho – Osteotomía y reconstrucción con placas y tornillos.

Paciente 9: Contractura del cuarto dedo de la mano izquierda – Liberación de la contractura

Paciente 10: Fractura del húmero distal derecho – Retirada de material de síntesis.

Paciente 11: Unión parcial de fractura del fémur derecho – Retirada de material de síntesis

Paciente 12: No unión de fractura de tibia izquierda – Irrigación y Desbridamiento con inserción de un clavo recubierto con cemento con antibióticos.

### Enfermos con pies zambos (Edad 1-6 años)

Paciente 1: Pie zambo izquierdo – Comienzo de la técnica con yesos de Ponseti.

Paciente 2: Pies zambos bilaterales – Continuación con la técnica de yesos de Ponseti.

Paciente 3: Pies zambos bilaterales - Continuación con la técnica de yesos de Ponseti.

Paciente 4: Pie zambo izquierdo - Comienzo de la técnica con yesos de Ponseti.

Paciente 5: Pie zambo izquierdo – Tenotomía y continuación de la técnica con yesos de Ponseti.

Paciente 6: Pie zambo izquierdo – Tenotomía y continuación de la técnica con yesos de Ponseti.

### Pacientes con prótesis (Edad 25-73 años)

Paciente 1: Colocación de Prótesis

Paciente 2: Colocación de Prótesis

Paciente 3: Colocación de Prótesis

Paciente 4: Colocación de Prótesis

Paciente 5: Ajuste de ortesis.

Paciente 6: Reparación de prótesis

Paciente 7: Reparación de prótesis

Paciente 8: Reparación de prótesis

Paciente 9: Reparación de prótesis



### Ayuda no médica

Nuestro grupo de voluntarios no médicos visitaron el grupo Oansa, los niños del Refugio de la Esperanza, y el Centro de Embarazo – Latido de Esperanza. Trajimos regalos de ropa, juguetes, pasta y cepillos de dientes. Jugamos a diversos juegos y disfrutamos enseñando la palabra del Señor a los niños de Perú. Les dimos de comer y procuramos diversión a los niños del Refugio de la Esperanza el día que les visita



## Un año de servicio misionero (continuación de la página 1)

Ustedes podrían preguntarse como llegué a la conclusión que para mí el plan de Dios era asentarme tan lejos, en la selva tropical del Amazonas. En realidad, se trató de una combinación de “coincidencias” orquestadas por Dios, la guía y estímulo de mis padres, y el poder del Espíritu Santo. Para decirlo en pocas palabras, el SAM (la Misión Sudamericana) contactó con sus seguidores en Abril de este año pidiéndoles oración y un tangible apoyo a su colegio para el otoño siguiente, pues no tenían suficiente personal. Mientras tanto, en mi proceso de buscar universidad estaba tratando de ver la forma de salir de la lista de espera, elegir una universidad y entrar en mi primer año de carrera. Estas situaciones paralelas, me parecieron una coincidencia, y de repente las interpreté como la providencia de Dios. Con la guía y el estímulo de mis padres, redacté y diseñé una propuesta para irme a Perú durante un año como profesora y asistente en el hospital. Esta experiencia me haría una estudiante más completa, sólida y cosmopolita. Pensé también, que ello podría ser un gran salto para mi objetivo final, en una etapa posterior de mi vida, de llegar a ser una misionera médica. Además, en esta situación de nerviosismo, al evaluar todas las posibilidades, algo dentro de mí lo cuestionaba, y todavía me planteaba, si este loco y posiblemente impulsivo plan, fuera a ser realmente una parte de mi futuro.

Cuando pasó Junio, termine mi bachillerato y graduación con

éxito, nuestro viaje se acercaba y yo todavía no sabía donde iba yo a estar viviendo en otoño. Según mi corto alcance, Dios no me había dado la clave para tomar ningún tipo de conclusión. De hecho, como somos confiados, los egoístas seres humanos normalmente lo son, estaba equivocada. Recé mucho para que a través de un milagro durante este viaje, Dios finalmente me aclarara su deseo. Y realmente lo hizo de una forma normal aunque sorprendentemente profunda. En conversaciones con los misioneros, trabajando con el equipo, estando una vez más en este sitio tan bonito que había llegado a querer tanto, el Espíritu Santo le hablo a mi corazón, y con una claridad meridiana le dijo lo que yo había estado deseando. El momento de la confirmación fue una noche en que hablé con la directora del colegio SAM. Ella me miró a los ojos y me dijo, “posiblemente tu puedas ser nuestra necesaria ayuda, el regalo que Dios nos ha dado”. Para mí, oí a Dios diciéndome “Dani, mi niña, tu eres la solución para esta gente y para este colegio.” Y, desde ese momento, me he estado preparando para ese próximo periodo de diez meses que voy a pasar en Pucallpa, Perú.

*Dios me movió, guiando mis pasos a lo largo del camino que Él eligió. No es necesario decir, esta ha sido con mucho la decisión más arriesgada que jamás he tomado, y el miedo me invadió desde el primer momento.*

## Temas de oración y alabanza

Por Nancy E. Cole, Cofundadora de Scalpel At The Cross

Damos gracias a Dios por Su tangible presencia durante todos nuestros viajes a Perú en Enero, Junio y Septiembre de este año. La sangre de Cristo nos preservó de todo daño durante las múltiples etapas de nuestro viaje en el que utilizamos muy diversos medios de transporte. Como siempre esperamos, no tuvimos enfermedades graves que amenazaran nuestra capacidad de servicio. A pesar de las huelgas de transportes y cierre de carreteras en el país, algunos breves cortes de agua y electricidad en la casa base, y unos pocos episodios de molestias relativamente menores, todos los miembros del equipo salieron de la experiencia de todos sus cometidos con el Equipo de Scalpel con una visión más amplia y gran espíritu, además de con un enriquecimiento de su fe y una fervorosa dependencia de Dios. Nuestro “El Shaddai” hizo que cada uno de nosotros sintiera la necesidad de Él con su poderosa gracia. Estamos encantados de haber establecido una importante base de datos del seguimiento de todos los pacientes a los que servimos, y son los mismos pacientes que se sienten realmente emocionados por los esfuerzos que por amor a Cristo, hacen los miembros de nuestro equipo al atenderlos medicamente, los que más nos alientan. Hemos avanzado en nuestra tarea de establecer un “ministerio hermano” de ortótica y protética, y esperamos que la voluntad de Dios continúe haciendo crecer esta ya enraizada iniciativa.

Pre visualizando nuestro viaje al sur en Febrero de 2011, confiamos en los medios providenciales de Dios para elegir a los mejores miembros para el equipo y el enfoque de todo el viaje. Tras el reciente éxito de preparar los materiales quirúrgicos para un transporte fácil hasta y dentro de Perú, ansiamos continuar colaborando con otras organizaciones misioneras, sin afán de lucro, que se han planeado para “proveer” nuestras necesidades ortopédicas en este lugar.

Ahora a él que es capaz evitarnos tropiezos o preocupaciones acerca de los trabajos operacionales y el mantenimiento de Scalpel día a día, humildemente sostenemos que nos sentimos débiles en este aspecto y debemos continuamente nutrirnos del pozo del Agua Viviente. La verdad es que andamos mejor viendo, y nuestra fe son nuestros ojos. Para este fin, os pedimos que recéis para que Dios nos provea de estímulo financiero mientras que Él se beneficia con el trabajo de nuestras manos.



## El Mejor y Peor día *(continuación de la página 3)*

cruzando sobre el Seekonk River hasta nuestra acogedora casita del Cabo. Abrí la puerta delantera, y encontré a Nancy hecha un ovillo en el sofá, con su cabeza en la falda de Freda. Mi cielo tenía un gesto de dolor y estaba gritando de dolor. ¡Ah! Colocamos una manta alrededor de ella, tomamos la bolsa que teníamos preparada para el hospital, la ayudamos, en la fría noche, a llegar al coche y la colocamos en el asiento delantero del Bronco para llevarla al hospital. Entre las contracciones ella se animaba con algunas reflexiones. Entre dos de las contracciones Nancy nos dijo que quería desviarse a la casa de Bill y Judy Heaton para pedirles su videocámara y que yo pudiera grabar el momento del parto. Sería un retraso de solo diez minutos, y parecía que merecía la pena perder ese tiempo. Tomamos la cámara y corrimos diciendo adiós con las manos a nuestros emocionados amigos. Me parece recordar que Nancy gritaba constantemente en el momento en que llegamos al Hospital Materno Infantil alrededor de las 9.30 de la noche.

Un auxiliar corrió hacia nosotros, colocamos a Nancy en una silla de ruedas y la llevamos rápidamente al mostrador de admisión por delante de otros pacientes que estaban en la cola esperando. La primera pregunta, “puede darme su tarjeta del seguro señora”, fue dicha con un tono muy alto y chirriante, mientras Nancy se retorció en la silla. “Llévemola hacia atrás ahora” dijo una jefa de enfermeras, y volamos rodeando una esquina a una habitación débilmente iluminada donde una pareja de auxiliares ayudaron a Nancy a desvestirse y colocarse una bata. La intensidad del momento era muy grande mientras yo metí la mano en la bolsa para tomar el equipo de video. Una de las enfermeras más grandes realizó el examen de mi excitada esposa. La enfermera inmediatamente gritó ¡Llaman al doctor! ¡Corona completa! ¡El niño está aquí! ¡Ya no es posible la anestesia! Tomé la cámara y me puse en la posición que la vasta experiencia, durante mi rotación por obstetricia en la facultad, me habían dado, y comencé a rodar. Cada enfermera tomo una pierna de Nancy para colocarla en posición ginecológica, y con un estallido de líquido, la cabeza voló hacia mis manos. Yo estaba man-

teniendo la cabeza de mi bebé, tenía los ojos cerrados y la cabeza cubierta por un oscuro y fino pelo. En ese momento, el obstetra entró estrepitosamente por la puerta poniéndose los guantes, y comenzó a darle a Nancy instrucciones en alta voz, pero no más alto que el llanto del recién nacido. “Venga cariño, un buen empujón más” Y entonces el bebé saltó hacia delante para unirse a la fiesta. Fue 20 minutos después de haber aparcado el coche. Conseguí algunos metros de película. ¡Iba a ser un bebé especial!

El suspense fue el mayor que haya tenido jamás. “Es una niña” exclamó el obstetra. Yo grité con orgullo sabiendo que tenía mi propia princesa. Era monísima, y en unos pocos segundos comenzó a llorar poniéndose de color rosa mientras la enfermera llevó a la niña a una incubadora para lavarla, “Apgar 10” Estaba inmensamente orgulloso de Nancy que en ese momento, con el bebé en los brazos, reía y lloraba al mismo tiempo, y yo estaba abrumado con el nuevo milagro de mi vida, Danielle Christine Cole.

Empezamos a hacer llamadas telefónicas. Emocionado, proclamaría las noticias, “Eres ya la abuela de una preciosa niña, Danielle Christine Cole” Mis ojos se me humedecen mientras escribo esto diez y ocho años después. En una hora terminamos las llamadas, y después reconforté a mi mujer para que durmiera. La enfermera susurró, “Es el momento de ir al nido” Yo la seguí a una bien iluminada habitación llena de incubadoras y miré a través de la ventana. Ella puso a nuestro bebé en el templado contenedor para que yo lo viera, colocó una banda rosa alrededor de su tobillo, y una suave manta para envolver su cuerpo. La enfermera salió para felicitarme y decirme lo preciosa y tranquila era nuestra niña. Permanecí mirando por la ventana unos cinco minutos hasta que sonó mi busca. ¡Es verdad, no me acordaba que estaba de guardia! Me reí con toda mi alma. Eran cerca de las 12.30 de la noche, corrí al ascensor, bajé a nuestra habitación para darle un beso a Nancy y desearle buenas noches antes de volver de nuevo al Rhode Island Hospital cruzando la calle. ¡Recuerdo vívidamente que pensé que esta había sido la mejor noche para estar de guardia, porque estaba tan nervi-

oso que no me podría haber dormido jamás! ¡Aleluya! Pasé la noche en la sala del Hospital y la urgencia, contándole a todos los pacientes y enfermeras mi gran acontecimiento. Terminé la visita de los encamados a las 8.00 de la mañana y volví al Materno Infantil para ver a Nancy y Danielle.

Una noche alrededor de 18 y medio años después fue duro, muy... de noche, el subir y bajar varias veces a su habitación para ver si ella había llegado ya a casa y estaba bien. Egoístamente, yo hubiera querido estos últimos días para nosotros, pero cada chico de la ciudad parecía querer despedirse personalmente de mi princesa Dani. Era ya una mujer y, en esas cosas, tenía que tomar sus propias decisiones. No parecía apropiado ponerle una hora límite a una chica que, en un par días, iba a vivir su propia vida en la jungla del Amazonas. Inquieto y ansioso, me giré para decirle a Nancy que Dani necesitaba dormir algo y que quizás le debiéramos mandar un mensaje. Nancy asintió y sintiéndome bien tras haberme ahorrado de hacerlo personalmente, me giré de nuevo y seguí durmiendo. A la 1.00 de la noche me desperté de nuevo y volví a la habitación de Dani... no estaba allí todavía. Bajé las escaleras en la oscuridad y me paré al final de la misma. Me senté en el último escalón para rezar, “Por favor mantenla cerca querido Dios... por favor tráemela a casa”. Me levanté y anduve en silencio hasta la entrada desde donde se podía ver la calle. Cuando me acercaba oí susurros y risas. Miré a la entrada donde encontré a Casey y Dani charlando y despidiéndose. Al mismo tiempo, sentí alivio y frustración, pues ellos descubrieron mi presencia. “Hola papá” Hola Mr. Cole” “Hola cielo, necesitas dormir algo”. “Subiré pronto... gracias papá”. Al menos pude volver a dormirme, y saber luego por Nancy a las 7.00 de la mañana que subsiguientes visitas de Raquel, Steve, Casey, Jeremy, Amanda y otros se convirtió en una pequeña fiesta de despedida que duró hasta las 4.00 de la mañana. ¡Me pregunté que esta pasando con los padres ahora!

Me tomé la mañana libre ese terrible martes 10 de Agosto. Estábamos levantados a las 6.30 de la mañana preparán-

donos para llevar a Danielle al aeropuerto. Por supuesto, despertamos a Peter y Channing para que vinieran con nosotros. Todos estábamos silenciosos, no hay que decir que muchísimo. Sabíamos que todos íbamos a pasar por lo mismo. Sin alterarme y en un tono normal le dije ¿puedo coger tu maleta Dani? ¿tienes tu pasaporte? ¿tienes tus cuadros y el osito Cassy empaquetados? Yo sabía que había dormido solo un par de horas, pero ella estaba muy despierta, con todo preparado, y lista para marchar.

Veamos, Danielle decidió diferir su aceptación en la Universidad de Bostón para poder pasar un año enseñando en una pequeña escuela de una misión en el Amazonas peruano, en Pucallpa, la casa de Scalpel At The Cross. El orgullo que sentimos por nuestra hija no puede describirse. Ella solo una bachiller, eligiendo irse a una aislada jungla en otro continente para todo un año. No se si el termino princesa le cuadra todavía. Francamente, en este momento, Corazón Valiente le cuadraría mejor. Ella estaba siguiendo a su Jesús, igual que lo hizo en Mounds View High. Iba a esta misión solo temporalmente. Nancy y yo tuvimos una sensación de alivio por ello. Me produjo un gran valor al pensar en el día en que fue bautizada, habiendo sido testigo de muchos bautismos de otros niños. En ese precioso Domingo de Resurrección cuando Dani era una fuerte rubia de seis meses, nuestro pastor Bob nos hizo la pregunta clave mientras vertía agua sobre la frente de Dani, ¿Queréis entregársela totalmente al Señor, hasta el extremo de apoyar una llamada a una tierra extraña para seguir Su propósito? “Si queremos”. En este momento me pregunto si los padres tienen la más ligera idea de lo responden cuando pronuncian palabras. No... pienso que no. Nunca tuve un Martes tan repleto de más emociones que este, y se convirtió en el más tumultuoso.

Necesitamos dos coches para el equipaje y los niños, y además yo tenía que ir al hospital después del aeropuerto. Saqué mi coche hasta la entrada y Dani me siguió hasta fuera de la puerta principal. Creo que sabía que, en esta ocasión, yo la necesitaba a ella más que su madre. Si, yo deseaba estar estos últimos minutos con ella. Channing salto al asiento trasero tranquilo y sin hacer ruido... cuando él nunca se está quieto. Nancy y Peter nos siguieron en el Volkswagen negro de Dani. Dani sacó de su mochila algunas cartas que tenía sin terminar en hojas de cuaderno y comenzó atentamente a garabatear algunos pensamientos. Aunque yo quería hablar, sabía que eran importantes notas y la deje escribir con la radio sonando muy suave. Channing no decía nada, miraba por la ventana. Nos acercamos al aeropuerto veinte minutos después y le recordé a Dani, “estamos casi aquí cariño”. Ella terminó sus cartas y las plegó cuidadosamente de una forma distinta para regalo, y puso un nombre en cada una de ellas, Mamá, Papá, Peter, Channing. Yo tragué saliva. Salimos del coche para dejar a Dani y los chicos con las bolsas en la acera para que pudieran ir a facturar. Yo di la vuelta para aparcar el coche. Las palmas de mis manos estaban sudorosas y mis recuerdos se amontonaban. Después, me dirigí rápidamente a la terminal. Íbamos tarde, así que tuvimos que llevar a toda prisa a Dani a la cola del control de seguridad. Una gran emoción me embargó y pasé bajo el cordón para rodearla con mi brazo. No quería dejarla ir sola. La abracé fuertemente y le dije lo orgulloso que estaba de ella. No me salían muchas palabras. La apreté más fuerte mientras la cola avanzaba. Peter, Channing y mamá siguieron hasta el último punto en el que ya no podíamos seguir, cada uno haciendo turnos abrazando a la hermanita, llorando... os queremos. Mamá le dio un ardoroso abrazo y le dijo algunas muy cariñosas palabras

de despedida. Las lagrimas se deslizaban por mis mejillas. De repente recordé, fui a abrazar a Dani por última vez y le susurre en el oído, “estaba de guardia el día que naciste y estoy de guardia también hoy”. Mi vívida memoria de la noche en el Hospital Materno Infantil vino de golpe a mi mente. Lloré y la deje ir, Dani también lloraba inconsolablemente, “te quiero papá, estaré bien”. Nunca había sentido tan agrídulce tristeza. Estuvimos allí hasta que diciéndonos adiós con la mano Dani entró en la terminal. Pude ver sus lágrimas entre la multitud. Todos nos volvimos sin decir nada, andando lentamente, tratando de ver a través de nuestros húmedos ojos, hasta llegar de nuevo al coche. ¡Habían pasado diez y ocho años... misión cumplida!

Pase el día más largo de toda mi vida, día y noche, en el hospital. Operé a cuatro pacientes ese martes, tuve que dar clase a los residentes, contestar a los administradores, dar consejos, y contestar mi estúpido busca cada vez que sonaba por la noche, hasta que volví a casa agotado alrededor de las 11 de la noche. Mis contestaciones eran cortas, mis explicaciones breves, estaba emocionalmente hecho puré. No me preocupé de tratar de explicar nada a nadie. No estaba de humor para explicarle a gente que no sabía lo que había pasado como me sentía. Al llegar a casa me decepcionó saber que no se habían tenido noticias de Dani. Fue, sin ninguna duda, el peor día y noche de guardia desde que por primera vez en 1991 había llevado un busca... y había tenido muy malas noches de guardia desde entonces. La salvación de este terrible día fue recibir una llamada de larga distancia, esa noche, desde Lima, Perú, a la 1.30 de la madrugada. Me desperté y descolgué el teléfono, “Hola papá. Lo conseguí”. Alivio... calidez... paz, y bendición una vez más.

# Una Misión Médica Cristiana en el Amazonas Peruano



*Dr. y Sra. De Peter A. Cole con su hijo Channing después de una operación.*

## ***Puesta al día de Dani:***

Danielle está trabajando como profesora por un año en la Academia del SAM en Pucallpa, Perú, aproximadamente a 50 millas de la frontera brasileña. Pucallpa es una pobre y apartada ciudad fronteriza de la jungla, en la que no existe ley ni orden. Es una ciudad desesperada que necesita del Evangelio. Ahora tras dos meses de trabajo, Dani está luchando en su puesto en el que lleva a cabo varias funciones en la Academia de Grado K-12 con 30 niños mayormente hijos de misioneros americanos. Ella es la directora musical de los estudiantes (Dani es una consumada cantante y toca el piano y la guitarra); dirige una sesión semanal de oración para los niños, clases de cómo utilizar la biblioteca, y lleva a cabo otras varias responsabilidades de ayuda a los profesores. Gente maravillosa cuida de ella y es muy querida por los estudiantes. Dani tiene una maravillosa compañera de habitación, Patricia, de 24 años, de Alemania, que también es profesora en la escuela. Tienen un rústico apartamento al aire libre dentro de los 3 acres del campus del colegio que linda con un molino de madera por un lado, y con un campamento refugio para personas abandonadas, mental o físicamente discapacitadas, por el otro lado. Ella volverá el próximo verano a los EEUU para preparar su próxima misión en Boston. Esperamos su decisión entre BC y BU. Rogamos que la tengáis siempre presente en vuestras oraciones.

*Mi hija, conserva un sensato juicio y discernimiento, tenerlo siempre en cuenta; serán vida para tu alma, gracioso adorno para tu garganta. Entonces andarás tu camino con seguridad y tu pie no tropezará.*

*– Proverbios 3:21-23.*



*Dani y la Doctora Rosita Escudero de Vera en una foto en Septiembre.*